



Benedicto XVI durante su visita a Santiago de Compostela

(Redacción, 15/02/2013) Con motivo del anuncio de la renuncia del Papa Benedicto XVI, distintos medios de comunicación se han puesto en contacto con las confesiones religiosas no católicas para recabar sus opiniones al respecto.

En especial, las confesiones religiosas que mantienen una relación institucional con el Estado –musulmanes, judíos y protestantes-, han sido las consultadas y, todas, con distintos grados y matices, se han mostrado respetuosas de una decisión que, fundamentalmente, atañe al propio Papa y a la Iglesia Católica.

Pero las declaraciones de los protestantes españoles han destacado, al parecer, por su **tibieza** (ver [EL PAÍS](#)), y por “no alabar”

el servicio de Benedicto XVI (ver COPE / ReligionenLibertad.com).

En la nota de EL PAÍS, los musulmanes reconocían las “buenas relaciones” con la Iglesia Católica y el apoyo del Papa a “la Alianza de Civilizaciones”. La Federación Judía, por su parte, valoraba las visitas de Ratzinger a sinagogas de Colonia (2005) y Roma (2010), así como el viaje del Papa a Israel en 2009 y “su intento de mediar en el conflicto [entre judíos y palestinos] y contribuir a la búsqueda de la paz”. Desde FEREDE, se valoraba la decisión del Papa como un ejercicio de sensatez y responsabilidad, pero se declinaba hacer valoraciones sobre el pontificado de Benedicto XVI: “No es el momento de valorar otras cosas de su mandato, no ha habido grandes avances en el acercamiento a otras confesiones”; manifestaciones calificadas de “tibias”, por EL PAÍS.

LOS PROTESTANTES ESPAÑOLES “NO ALABAN” A BENEDICTO XVI

Mucho más contundente era **el titular de “Religión en Libertad”**, medio vinculado a la cadena COPE, de los obispos católicos en España, en un artículo firmado por el periodista Pablo J. Ginés: “[Protestantes de todo el mundo alaban a Benedicto XVI y su servicio... ¡excepto los españoles!](#)”.

El artículo subraya que “*Spain es different... en su protestantismo*”, comparando las halagüeñas declaraciones de líderes protestantes de ámbito internacional (algunas de las cuales también [publica](#) [mos en esta revista](#)), con las realizadas por algunos líderes evangélicos españoles, entre ellas unas del secretario ejecutivo de FEREDE, **Mariano Blázquez**.

Sin embargo, en sus manifestaciones a los medios, Blázquez elogiaba el “gesto de normalidad” demostrado por Benedicto XVI al renunciar a su pontificado por motivos de salud;

y de sus palabras tampoco cabe interpretar un desdén de **“el acuerdo teológico sobre la justificación con los luteranos, las mejoradas relaciones con ortodoxos y orientales de todo tipo, la cercanía con los anglicanos conservadores y los buenos lazos con parte del mundo carismático y Pentecostal”**

.

Al contrario, las palabras de cortesía del portavoz del Protestantismo español integrado en la FEREDE, deberían ser consideradas como una muestra de respeto y generosidad.

“SPAIN IS DIFFERENT...”

Es verdad que **“Spain is different”** en muchas cosas. Pero no solo en su **Protestantismo**, como sugiere

[ReL](#)

..., también lo es en su

Catolicismo

.

En España, por ejemplo, católicos y evangélicos compartimos lazos de amistad sincera, afecto y cooperación en distintos ámbitos de actuación (por ejemplo, [en la traducción bíblica y en la promoción de su lectura](#), en la [gestión conjunta de proyectos sociales](#), etc.). Sin embargo, **esta realidad no se refleja en las relaciones institucionales al más alto nivel**, donde no existe el diálogo ni el camino para una interlocución directa.

En este sentido, y en lo que respecta a nuestro país, el pontificado de Benedicto XVI no se ha caracterizado precisamente por ayudar a **mejorar esa situación**.

Por ejemplo, habiendo visitado España en dos ocasiones, el Papa no tuvo el detalle de invitar a los representantes del Protestantismo español a ninguno de los actos realizados.

Por otro lado, algunos protestantes observamos con sorpresa y estupor, cómo Benedicto XVI influyó de forma decisiva en **la paralización del anteproyecto de Reforma de la Ley de Libertad Religiosa** impulsado por el Gobierno del ex presidente Zapatero; un proyecto que intentaba avanzar en la neutralidad religiosa del Estado y en la igualdad.

Resulta difícil interpretar esa actuación del Pontífice, de otra manera que no fuera **un intento de preservar la hegemonía de la Iglesia católica romana en España**, en menoscabo de los derechos de las minorías religiosas.

Actualidad Evangélica, 15/02/2013